

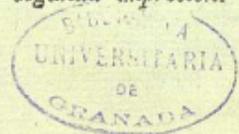
R. 94.841

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	44
Número	73 (11)

CALZONES EN ALCOLEA.

COMEDIA.

*Corregida y mui aumentada en esta
segunda impresion.*



GRANADA: AÑO DE 1811.

2273



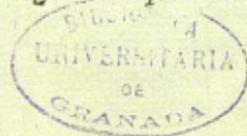
R. 94.347

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	2
Estante	44
Número	73(11)

CALZONES EN ALCOLEA.

COMEDIA.

*Corregida y mui aumentada en esta
segunda impresion.*



GRANADA: AÑO DE 1811.

2273

AL PÚBLICO DE GRANADA.

CON MOTIVO DE LA ACEPTACION QUE DISPENSÓ
Á ESTA COMEDIA, REPRESENTADA POR PRIMA
VERA VEZ LOS DIAS 27, 28, 29 Y 30
DE ENERO DE 1811.

No sé si los aplausos que ha tenido en el teatro esta piececita son debidos á su mérito poético, ó á la fuerza solamente de las verdades útiles que presenta. Si es esta la causa, perdono gustoso el nombre de poeta que ya empieza á ser adorado como en otro tiempo: (1) y me agradan mucho mas los aplausos que nacen del desengaño ó buen espíritu de mis compatriotas. Sea qual fuere la causa de la aceptacion que el público ha dispensado á este drama, es un deber ó de mi patriotismo, ó de mi gratitud el imprimirlo.

Granada 16 de febrero de 1811.

A. B. N.

(1) Nomen adoratum quondam... (*Vanier Praed. Rust.*)

- Calzones*, capitán de bandoleros.
Laura, señorita robada por *Calzones*.
Cecilia, amiga de *Laura*.
Rosa, madre de *Laura*.
Alveto, capitán francés.
Felipe, teniente, hermano de *Alveto*.
D. Antonio, redactor de un diario en tiempo de las Juntas.
Malacara, segundo de *Calzones*.
Chispas, compañero de *Calzones*.
Un Fraile de S. Francisco.
Un Lego del mismo hábito, unido á los bandoleros.
D. Justo, cura de *Alcolea*.
Sesudo, payo.
Un Alcalde.
Comparsa de bandoleros.
Comparsa de soldados franceses.
Pueblo.

La escena es un campo á la entrada de Alcolea, de donde se vea bien el pueblo.

(2)

La causa de mis pesares.
 Violentada por un monstruo
 El mas vil de los mortales,
 A quien de Pelayo el nombre
 A España tan respetable,
 Le dá sacrilegamente
 Una quadrilla de infames,
 Arrebatada del seno
 De mis infelices padres,
 Bien ves que solo el terror
 Puede á esta vida obligarme.
 ¿Y podré, amada Cecilia,
 A tu cariño fiarle
 El mayor mal que padezco?

CECILIA.

Mi querida Laura, sabe
 Que te ama mi corazón:
 Y que á él puedes entregarte
 Sin reserva.

LAURA.

Pues escucha.
 Ese Frances comandante:

CECILIA.

¿Ese Frances! ¿qué pronuncias?

(3)

¿Piensas acaso entregarte
 A el amor de un eneígnio
 De nuestra patria y altares?
 ¿Frances, que solo su nombre
 Al oirse y pronunciarse
 Debe llenarse de horror,
 Quien tenga española sangre?

LAURA.

¿Pues quiénes, dime Cecilia,
 Fueron esos reyes grandes,
 Que les tributó la España
 Tan costosos homenages?
 ¿No fué, di, Felipe quinto
 Frances? ¿y por coronarle,
 La Andalucía y Castilla
 No derramaron su sangre?
 ¿Esé mismo Fernandito,
 De quien mil felicidades
 Sin conocerle la España,
 No sé porqué se persuade,
 Es de origen Español?
 ¿No es, di, Frances su linage?
 Desengañate, Cecilia,
 Que la patria nada vale,
 Ni importa para ser Rey:
 Los primeros ellos se hacen,

(4)

Y los hijos se conservan
Si aciertan á conservarse.

CECILIA.

Ya, pero aquesos Franceses
No serían tan infames,
Tan viles, tan inhumanos,
Que á los niños ensartasen

En sus fieras bayonetas,
Despues que á sus pobres madres
A vista de los maridos,
Cubren de infamia y de ultrages.

LAURA.

Asi es como nos los pintan,
Para hacernos tomar parte
A hombres, mugeres y niños,
Y gentes de todas clases: *Suena un tiro.*
¡Ay de mí! ya llega ese hombre: *de fusil.*

Y por mas que mi semblante
A su vista disimule,
Todo el corazon me late
Sobresaltado de horror.
Aquí dixo le esperase,
Que venia con su gente
A usanza de generales,
A decirles una arenga.

(5)

*Va saliendo la comparsa de Calzones que
deberá baxar de un monte figurado en el
centro del teatro.*

CECILIA.

¡Qué soldados! *ap.*

LAURA.

Semejantes *ap.*
En todo á su general.
Disimulemos ¡ pesares!

ESCENA 2.^a

*Laura, Cecilia, Calzones, Malacara, Chis-
pas, el Lego de S. Francisco con un fusil. Com-
parsa ridicula de Calzones, con porras, fu-
siles, &c.*

CALZONES.

Valerosos guerreros, que la fama
Terror os llama ya del grande imperio,
Y que no hai lugarillo que no sepa
De vuestras garras el poder tremendo,
A los pies de la ilustre Generala,
Una mano en su espada, y otra al pecho,
O morir ó vencer juradme fieles,
Antes de principiarse el parlamento.

EL LEGO. *Una rodilla en tierra, una ma-*

(6)

no en el puño del sable de Laura, y otra en el pecho.

Obediente al segundo Don Pelayo,
Hago, Señora, el homenaje pleito,
De que nunca me maten sin que mate
Dos ó tres mil Franceses á lo menos.

MALACARA. *En la misma actitud.*

Yo voto y juro á fé de Malacara,
Hombre de honor, y á ley de caballero,
Que siempre estará pronta mi obediencia;
Mas por lo que hace al número de muertos,
Eso corre de cuenta de la fama,
O de nuestros diaristas que es lo mesmo.

CHISPAS. *En la misma actitud señalando la comparsa.*

Y yo por mi y á nombre de esos bravos,
Hijos de Marte, os juro, y os prometo,
Con gorras, y con lanzas y corazas
Franceses engullir como buñuelos.

CALZONES.

Baste ya de jurar: y yo no dudo
Del grande honor que anima vuestros pechos,
Cumplireis lo ofrecido á fé de nobles.
En quanto á honores, títulos y premios,
Fiad en mi alta proteccion, que todos

(7)

Coroneles sereis andando el tiempo.
Vamos ahora á tratar de lo que importa.
¿Será posible ganen este pueblo
Los cobardes gabachos? ¡camaradas!
Alcolea os va á dar renombre eterno.
Pero ántes vais á oír la grande arenga,
Que para casos tales he compuesto:
Arenga que quisiera haberla escrito
De la Junta Central el arenguero.
Prestadme atencion pues.

MALACARA.

De vuestra boca,
Todos estamos, gran Señor, suspensos.

CALZONES.

Ya sabeis, valerosos capitanes,
Que la columna soi de este gran reino,
Y que por esto el nombre de Pelayo
Me da la fama. ¿Y de mis grandes hechos
Qué ménos la Nacion esperar debe?
¿Yo que burlé de Vita los esfuerzos, (1)
Yo que al sábio Callejas volví loco

(1) Vita y Callejas encargados de la persecucion de contrabandistas en la Provincia de Granada.

De lugar en lugar, de cerro en cerro,
 Sin que jamas pudiese dar con migo,
 Y de mi ropa ni tocarme un pelo?
 ¿Yo que de Gibraltar los almacenes
 Con mi maña y trabuco narangero,
 En Málaga, en Granada y en la costa
 Introduxe feliz... mas no contemos
 Hazañas propias, que en la propia boca
 Son mas bien que alabanzas vilipendios.
 Sea mi valor pues ó mi fortuna,
 La que me ha colocado en este puesto,
 Ello es que de mi brazo está pendiente
 Del Rey Fernando la corona y cetro.
 ¿Mas qué podria hacer sin el auxilio
 De vuestras armas, nobles compañeros?
 Tu en lides mil probado, Malacara,
 Mi segundo y capaz de ser primero,
 No olvides tu valor acreditado
 En todos los caminos, y el encuentro
 De aquel harriero, que sino divisas
 Unos gabachos asomando el puerto,
 Ya que al traidor la vida le dexaras,
 Quedaría sin recua y sin dinero.
 Y tu famoso Chispas, ten presente
 Aquella intrepidez con que al correo,
 Tu á pie y él á caballo, de un balazo
 Medir le hiciste con la cara el suelo.

Todos en fin soldados valerosos,
 Dignos de ser mandados por mi genio,
 No hay que olvidar vuestro valor constante:
 Que Pelayo es quien manda, y vamos á ello.
 Mas por que no dudeis de la victoria,
 Que ha de coronar hoy el zelo vuestro
 Por la fé, por la patria y por Fernando,
 Ved el plan de batalla que he dispuesto.
 La vanguardia muchachos y mugeres
 Forman en peloton: lleban el centro
 Los mozos del lugar: y á retaguardia
 Toda mi gente con su gefe en medio.
 Las mugeres atacan las primeras,
 Y con palos, con piedras y xaleos
 Sorprenden al Frances: y mientras tanto
 Se sacude estas moscas, van corriendo
 Los mozos y le pillan por la espalda:
 Catale ya metido entre dos fuegos:
 Los mozos por detrás, yo por delante,
 Zambombazo que cruxa, y esto es hecho.

CHISPAS.

¡Inimitable plan!

CALZONES.

Esto se llama
 Pelear en masa, lo demas es cuento.

(10)

MALACARA:

Mas suponed, Señor, que nos ataquen.

CALZONES.

Que han de atacar: mas quiero suponerlo:

Supongo mas: que toda la vanguardia

Huye al instante tímida, y que luego,

Como es lo regular, se van tras de ella

Todos los mozos: bien, ¿y qué tenemos?

Me bato en retirada, y voi tocando

Por todos los lugares á saqueo.

MALACARA.

¡Pensamiento feliz! ¡divina idea!

Así ropas, alhajas, y dineros

Nos sobrarán quando el instante llegue

De que esta vida militar dexemos:

Pues la hemos de dexar, quando se logre

El fin á que camina todo esto.

CALZONES.

Eso vá mas despacio. Con los planes

De que acabo de daros un bosquejo,

Y con otros proyectos mas sublimes,

Que acá confusos en mi mente tengo

De acuerdo con Otivar, y con otros

Iguals defensores de este imperio,

(11)

Podeis estar seguros que en tres meses

No nos queda un Frances dentro del reyno;

Y nosotros siguiéndolos, llegamos

Mas allá de Paris, para S. Pedro. (1)

Suena ruido á lo lexos.

CHISPAS.

Señor, ruido se siente: los franceses....

Toda la comparsa de Calzones hace ademán de huir, y algunos dexan caer las armas manifestándose todos apoderados del miedo.

CALZONES. *Algo sobresaltado.*

¡Si los traerá el demonio á sorprendernos!....

Mas no, que hai centinelas abanzadas

Que den parte. No obstante será bueno

El que hagamos alguna descubierta

A Dios Laura; y no temas que tu dueño

Te desampare nunca; mas cuidado,

Que si tú me la pegas, ó lo entiendo....

¿Sabes por qué Calzones me apellidan?

Laura.

¿Por qué mi General?

(1) *Expresion literal de otro gefe de cuadrilla.*

Porque los tengo.
Y será para mí darte un balazo,
Lo mismo que sorberme un par de huevos.

ESCENA 3.^a

Laura y Cecilia.

CECILIA.

Por cierto que es un cumplido
Muy cortesano, y muy tierno
El del General Calzones.

LAURA.

Es conforme á su talento
Político y militar.
?Y por qué ¡gran Dios! me has puesto
En situación tan amarga?
¿En qué pude yo ofenderos?
¿Yo que fiel á la crianza
Fina que á mis padres debo,
Jamás les di de disgusto
El motivo mas pequeño?
?Yo que atenta á mis deberes,
Logré siempre en el colegio
De maestras y compañeras
Un cariño verdadero?

¿Yo que he sabido atraerme
Las bendiciones del pueblo?:::
¿No hai justicia, no hai justicia
Ni en la tierra ni en los cielos!

CECILIA.

Laura, Laura, ¿un pastor llega.

LAURA.

Tal vez será un mensajero
De Otivar á Don Pelayo. (1)

ESCENA 4.^a

Los mismos, y Alvaro, vestido de Pastor.

ALVARO.

Laura bella, á tus pies vengo.

CECILIA, ap.

No es el modo de pastor.
Por si fuere algun secreto.
Mas vale que queden solos.

(1) El Alcalde de Otivar jefe de otra cuadrilla de bandoleros.

ESCENA 5.^a

Laura y Alvertó.

¡Alvertó! ¡querido Alvertó!
¿Cómo así arriesgas tu vida?
¡Ay y qué poco te debo!

ALVERTO.

No temas querida Laura:
Con este disfraz cubierto,
Y solo, nadie rezela
De mi. No perdamos tiempo:
Salvémós á ese lugar:
Tu vas á ser el remedio
Del desastre que amenaza
A tanto infeliz: por esto
Aunque es mui facil hoi mismo
Llevarte de aquí, no quiero
Privarte del gran placer
De ser, Laura, el instrumento
De salvar tanto inocente
Que iba á perecer.

LAURA.

Mui bueno:

Estoi pronta. Pero dime,
¿Ese espíritu guerrero,
Esas horribles escenas,
Siempre matando y muriendo,
Podrá ser que alguna vez
Insensible hagan tu pecho?

ALVERTO.

¡Ay Laura! el que es insensible
Al amor, no hará progresos
Ni en las ciencias ni en la guerra....
En fin Laura, yo te quiero,
Yo te adoro, y en mi alma
Iguales son Marte y Venus.

LAURA.

Y bien ¿qué debo yo hacer
Para salvar á este pueblo?

ALVERTO.

Persuadir, querida Laura,
Con tu gracia y tu talento,
Que los vecinos tranquilos
Permanezcan: que el empleo
De pelear es del soldado:
El paisano en todo evento
Debe ser expectador:

Al contrario, no hai remedio,
De la guerra es ley terrible
Pero justa, que los pueblos
Que hostilizan con sus armas,
Se lleven á sangre y fuego.

LAURA.

Ai es nada lo que pides.
¿Quieres tú, mi amado Alverto,
Que por decir la verdad,
Me arrastren de los cabellos
Teniéndome por traidora,
Como con otros lo han hecho?... (1)
Mas calla que ya me ocurre
Felizmente un pensamiento.
El Cura que es instruido,
Y sin engañarme, creo
Que desea complacerme:::

ALVERTO.

¿El Cura? pues ya no quiero:
No Laura, que los Franceses
Tambien saben tener zelos,

(1) ¡Quántas infelices víctimas comprueban tristemente esta verdad!

LAURA.

Vaya, mui tranquilo estas:
No me disgusta por cierto,
Que estes de tan buen humor.
Digo pues, que es de un talento
Superior el padre Cura:
Que tiene mucho concepto
De sábio y caritativo:
Y que por su influxo espero
Que se logre la quietud.

ALVERTO.

Lindamente: está mui bueno:
A Dios pues, y ten cuidado,
Sea qual fuere el suceso
De la entrada en Alcolea,
De dirigirte hácia el puesto
De la hermita, que alli puedes
Libre estar de todo riesgo.
Nada temas: y despues
Que te restituya al seno
De tus padres, tú veras
Si es insensible un guerrero.
A Dios mi bien y mi vida.

Abrazanse.

LAURA.

A Dios, y quieran los cielos
Con los laureles de Marte
Coronar nuestro himeneo.

ESCENA 6.^a

Laura y Don Antonio.

D. ANTONIO.

Perdonad, amable Laura,
Si á vuestra bondad apelo
En mi lamentable estado.

LAURA.

Don Antonio, de mi afecto
Podeis estar bien seguro,
Y que tendré en complaceros
La mayor satisfaccion.

D. ANTONIO.

Pues, Señora, sin misterios:
Me consta el mucho cariñito
Que debéis á Don Alvaro:
Y pido vuestro favor
Para con él, advirtiendo

Que vos misma interesáis
En auxiliar mis proyectos.
He tenido una question
Con ese bribon travieso,
Infame de Malacara,
Y se despidió diciendo
Que iba á vengarse de mí.
Como yo sé lo perverso
Que él es, y que en estos casos
Es hombre de dicho y hecho,
Temo con mucha razon,
En tal estado es mi intento
Libertarme de esta gente,
Y á vos tambien, pues contemplo
Que entre estos viles peligra
Vuestro honor y vida á un tiempo.

LAURA.

Decid pues, ¿qué habeis pensado?

D. ANTONIO.

No solo he pensado, tengo
Decidido ya á Calzones
A que se junte un concejo
General de los vecinos,
Con el fingido pretexto
De inflamar en él á todos.

Y aparentando rezelos,
 Le he obligado igualmente
 A dar órden que al momento
 Salga toda su quadrilla,
 Y estén fuera todo el tiempo
 Que el ayuntamiento dure,
 Fingiéndole que es el medio
 De descubrir los traidores,
 Pues que así hablarán sin miedo
 De que nadie los observa;
 O bien haciéndose reos
 Con su traidor disimulo,
 O su criminal silencio.
 Tambien está persuadido,
 Que no pasando de ciento
 Los franceses, y su gente
 Mas de dos mil y quinientos
 Contando con los vecinos,
 Nunca atacarán aquellos.
 Esta idea que es nacida
 Del mismo Calzones, creo
 Nos es útil, porque así,
 No interrumpirá el concejo,
 Como era tal vez factible
 Si viese algun movimiento
 De las tropas.

De su grandeza y aprecio

LAURA.

Pero bien,
 Con este plan, ¿qué tenemos?
 ¿De qué sirve esta salida
 Momentánea? no lo entiendo.

D. ANTONIO.

Oid: el Cura y Sesudo,
 Que son mirados del pueblo
 Con tanta veneracion,
 Aprovechando el momento
 De la ausencia de Calzones,
 Mostrarán el desacierto
 De hacer armas los vecinos,
 Y que será lo mas cuerdo
 Llamar, estando tan cerca,
 A los franceses. Sabiendo
 Calzones que en el lugar
 No tiene partido, luego
 Echa á huir con su quadrilla.

LAURA.

¡Admirable pensamiento!
 ¿Y dudais en este caso,
 Que recibireis de Alverto
 Pruebas las mas expresivas



De su gratitud y aprecio?

D. ANTONIO.

¡Ay señora! que yo he sido
Diarista: y me vine huyendo
Por esta causa á la entrada
De los franceses.

LAURA.

¡Qué miedo
Tan injusto, y tan impropio
En un hombre de talento!

D. ANTONIO.

Que he escrito mil mentiras.

LAURA.

Mentiras de gazetero.

Ya se sabe lo que son.

D. ANTONIO.

Que he escrito mil dictionarios
Contra hombres muy respetables.

LAURA.

Eso si que está muy feo.
Mas no culpo á los diaristas.

D. ANTONIO.

¿Pues á quien?

LAURA.

A quien debiendo
Reprimir esta licencia
De tan infames libelos,
Autorizaba unos dichos
Tan propios de verduleros
Como indignos de un pais
Tan civil y circunspecto.

Mas al fin se conseguia
Embaucar á los necios
Poniendo tales patrañas
Y dictados chocarveros,
Indecentes é injuriosos
En la boca de los ciegos.

D. ANTONIO.

Así en verdad sucedia.
Pero lo que yo mas siento,
Y dudo tenga perdon,
Son los errores groseros
Que publiqué con la idea
De fanatizar los pueblos;

Ya fingiéndoles milagros
 Ya asegurando que el Cielo
 Protegia nuestra causa,
 Indicios dándonos ciertos
 En la palma y la corona
 Que en la esfera aparecieron,
 Con otras dos mil patrañas
 De este jaez. (1)

Tan propios de verdaderos
 Autorizados unos dichos
 De tan infames libelos
 Repetir esta libelosa
 A quien debiera decir
 Como indignos de un país
 Tan civil y circunspecto.

(1) Cuando estaba al frente de Zaragoza el ejército Imperial se levantó la voz de que aparecía en las nubes una palma y una corona en señal del triunfo que aseguraban los cielos á nuestro ejército. Esta falsa voz tuvieron buen cuidado los diaristas de extenderla por toda España con otras mil patrañas é indecencias ajenas de un país culto, en que es muy compatible la defensa de una causa con el decoro y la civildad, sin degradarse el gobierno, ni degradar á la Nación; autorizando tanta sandez, tantas chocarrerías, y tantos insultos como eran el principal asunto de casi todos nuestros diarios y papeles públicos.

LAURAL
 De consagrados, y la razón y la medida

Con efecto
 Para mí es lo mas odioso
 De los diaristas: pues tengo
 Por una verdad constante,
 Que ha sido muy mas funesto
 A la triste humanidad
 El mal entendido zelo
 Religioso, que las pestes,
 Y los combates sangrientos.
 Pero en fin, yo os aseguro
 Toda la amistad de Alverto.
 Vamos pues á realizar
 Nuestro plan: y desde luego
 Yo respondo de que el Cura
 Hará quanto apeteceamos:
 No así del tio Sesudo
 Asegurarlo me atrevo,
 Porque al fin el es un ganso,
 Y que sé yo.

D. ANTONIO.

No dudemos
 Que Dios favorecerá
 Nuestra causa; porque es cierto,
 Que es justa y bien meditada:
 Y siempre que están de acuerdo

La razon , y las medidas
De conseguirla , esto es. hecho.

Laura.

Vamos pues sobre el seguro
De lograrla: Santos cielos!
De mi triste situacion
Piadosos compadeceos.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El Lego y Chispas.

CHISPAS.

¿A qué viene esta salida
Del lugar?

LEGO.

Es un secreto
Que á mi sólo me ha fiado
Don Antonio el consejero
Del General , que es mi amigo.
Pero como yo no tengo
Cosa oculta para tí,
Sabe que es porque dexemos
En libertad los vecinos,
Mientras que están en concejo,
Para que así se descubra
Si hai algun traidor entre ellos.
Don Antonio es el que ha dado
Esta idea : es muy discreto.

CHISPAS.

¡Toma si es! como que él era

De la Junta el gazetero,
 Y por lo mismo se vino
 De los gabachos huyendo.
 Y no obstante que es un hombre
 Tan sábio y tan de provecho,
 Sé que intenta Malacara
 Con el gefe indisponerlo,
 Aparentando que tiene
 Laura con él su comercio.
 Laura que á todos los curas
 Me los tiene boquiabiertos
 Y confiesan ellos mismos,
 Que sabe mucho mas que ellos:
 Laura que de la comarca
 Es de la virtud exemplo,
 Y á quien mira todo el mundo
 Con amor y con respeto...

LECO.

¡Se dará mayor maldad!...
 Mas aquí llegan : silencio.

ESCENA 2.^a

Los mismos, Calzones y Malacara.

CALZONES.

Id al sitio que tengo señalado,

Que allá voi al instante.

CHISPAS.

Obedecemos.

ESCENA 3.^a

Calzones y Malacara.

CALZONES

¡Qué me dices, amigo Malacara!
 Me ha partido tu voz de medio á medio,
 ¿Con qué ese falso amigo Don Antonio
 Ha tenido tan vil atrevimiento?
 ¿Con qué Laura es infiel?

MALACARA.

Si no lo ha sido,
 Creo que está muy cerca ya de serlo.

CALZONES.

¿Con qué según la cuenta ya soi tino
 De tantos que señalan con el dedo?
 ¿Qué me respondes ? di.

MALACARA.

Yo no lo he visto;
 Mas según los rumores, me lo temo.

CALZONES.

¿Lo temes? . . . Harto dices: y harto dice
La voraz llama que me abrasa el pecho.
¡Laura me la ha pegado! ¿como puede,
Si estuvo desde niña en un colegio?
¿Qué entiende ella de amor, ni de pegarla?
¿Pero quién sabe si querra aprenderlo,
Y á la primer leccion con mil demonios
Allá se fue mi honor por esos suelos?
¿Qué dirá de mi el mundo, Malacara?

MALACARA.

¿Qué han de decir, señor: ¿quién piensa en eso?
Supongámos que Laura por curiosa
Ha querido aprender lo que es aquello:
Supongámos tambien que lo ha aprendido:
Supongámos en fin todo el supuesto.
Estas son bagatelas: ¿y es posible
Que un hombre como vos de tanto pecho,
Y un general, por cosas de mugeres
Se abandone á tan vivos sentimientos?...
En fin señor, de vos tan solamente
Lo mas que dirán es . . . mas no me atrevo....

CALZONES.

Dilo, ó sino te rompo la cabeza.

MALACARA.

Ya que me lo mandais con tal apremio,

Lo mas que dirán es, que habeis subido
De General á Coronel de un vuelco.

CALZONES.

Haces bien, haces bien: de mi te burla:
Del mundo vendré á ser el vilipendio....
Yo me voi á matar, porque sin honra
¿Cómo podré vivir?

Saca el puñal en ademan de herirse.

MALACARA.

Conteniéndole.

Mejor acuerdo
Será señor, en campo de batalla,
Y despues de batiros con denuedo,
Matando mil que os maten los Franceses.

CALZONES.

¿Yo habia de morir á manos de ellos?
Antes de padecer tanta ignominia,
Huiré, Malacara, tierra y cielo.

MALACARA.

Eso se llama honor, y eso se llama...

CALZONES.

Habla con libertad, no tengas miedo.

MALACARA.

Pues si lo he de decir, eso se llama

Tener calzones, y saber tenerlos:;
 ¡Ay Señor! que segun lo que diviso:;
 No se engañan mis ojos:; no:;

CALZONES.

¿Qué es eso?

MALACARA.

Dos franceses que vienen sable en mano.

CALZONES.

¡Dos franceses !:; ¿ qué hacer en este aprieto?
 Como tu y yo podemos sacudirles,
 ¿ No nos pueden tambien sacudir ellos?
 ¡ Qué mengua si nos vencen ! :; ¡ y qué gloria
 Tan mezquina, si acaso los vencemos!
 Huyamos pues, que nadie nos observa:
 Huyamos pues, amigo, en el supuesto,
 Que no será el segundo Don Pelayo
 El primer General que hace lo mesmo.

MALACARA.

Vamos pues con la gente, que allí estamos
 Seguros: y del fuerte parapeto
 Del atillo que todo lo domina,
 Veremos del Frances los movimientos. *Huyen.*

*Al huir Calzones y Malacara entran Al-
 verto y Felipe sable en mano, y persiguen aque-
 llos hasta el extremo de la escena.*

ESCENA 4.^a

Alberto y Felipe.

ALVERTO.

Huyeron como cobardes.

FELIPE.

Españoles verdaderos.

ALVERTO.

No digas tal: mal conoces
 El espíritu guerrero
 Del Español, sus virtudes,
 Su bondad y sufrimiento,
 Su constancia en la amistad,
 Su lealtad, y su genio
 Para las artes y ciencias.
 No midas por estos tiempos
 Lo que son los Españoles:

Si ahora no son lo que fueron
 En épocas mas felices,
 Culpa de todo al gobierno,
 Que ni premiaba el valor,
 Ni apreciaba los talentos.
 ¡ Cortés ! ¡ Gonzalo ! ¡ Ensenada !
 ¡ Cervantes ! el nombre vuestro
 Será en Francia respetado

Y en todos los extranjeros,
Ni tampoco al Español,
Le has de confundir con esos
Infames contrabandistas
Quadrillas de bandoleros,
Enemigos de su patria
Aun mas que enemigos nuestros...
Pero aquí llega mi Laura.

ESCENA 5.^a

Alveto, Felipe y Laura.

ALVERTO. *A Laura que entra apresurada.*

¿Qué ha sucedido, qué es eso?

LAURA.

No te asustes, nada temas:
Dame los brazos, Alveto: *Abrazanse.*
Triunfamos de la ignorancia.
Vi, observando el movimiento
De acercarse tus soldados,
Que adelantándose de ellos
Venias con direccion
Hacia este sitio; y queriendo
Que sepas el resultado
De tu encargo, me he resuelto

A venir, asegurada
De que en el mismo momento
De divisarte Calzones,
Huiría.

ALVERTO.

Con efecto,
Huyó como un fanfarrón.
Pero vamos, vamos presto,
Dime lo que hai, porque voi
A dar el ataque.

LAURA.

Pecho.
Has de saber que ahora mismo
Se va á tocar á concejo
Sugerido diestramente
Con el aparente objeto
De inflamar al vecindario:
Y en realidad con intento,
Que el Cura y un tal Sesudo
Hombre en verdad de buen seso,
Persuadan á los vecinos
A estarse en su casa quietos.
Y el Alcalde, un tio honrado,
Que tambien es de los nuestros,
Deseando que se junte
El lugar todo, no habiendo
Pieza bastante capaz,

Discretamente ha dispuesto
Que en aqueste mismo campo
Se tenga el ayuntamiento.

ALVERTO.

Todo está mui bien pensado.

LAURA.

Aun hai mas : con el pretexto
De ver si hai algun traidor,
Y ser el único medio
De descubrirlo, el que todos
Hablen sin ningun rezelo,
Se ha logrado que esos viles
Salgan del lugar á tiempo
De nuestra grande asamblea.
Ves aquí pues el proyecto ;
El Padre Cura, y Sesudo
Con su parla y sus respetos
Se ganan al vecindario :
Este implora el favor vuestro :
Calzones y su comparsa
Lo saben, y en el momento
Echan á huir como liebres.
No lo dudes, esto es hecho.
Ahora resta que me pagues
Las albricias.

ALVERTO.

¿Qué mas premio

Que el placer de haber librado
De mil desastres al pueblo ?
Si, Laura, tu eres el Angel
Tutelar : hoi á tu ingenio
Se debe todo. ¡ Qué dicha
Fuera para todo el reino
Tener en cada lugar
Una Laura ! ...

LAURA.

No pretendo
Atribuirme una gloria
Que no es mia.

ALVERTO.

¿Cómo es eso?

LAURA.

Un Don Antonio, que es hombre
De bondad y de talento,
Por servir no sé á que Junta,
Tuvo el desgraciado empleo
De diarista : y temeroso
De que en entrando en el pueblo
Los franceses, le ahorcarian,
Salió con otros huyendo
Y se acogió á estos bandidos ;
Ha conocido su hierro,
Y ha preparado las cosas
Que tienen tan buen aspecto.

Bien conoces quanto es digno
De tu proteccion y aprecio.

ALVERTO.

Si Laura: y mientras que yo
Tanto servicio agradezco,
Asegurale:::
Tocan una campana.

LAURA.

Ya tocan.

Vete presto, vete presto:

Que todos los del lugar

Se agolparán aquí luego.

A Dios que voi á mi hermita,

Donde ya sé que sin riesgo

Puedo estar, aunque viniera

Calzones con cien mil de ellos.

ALVERTO.

A Dios mi bien, y perdona,
Que en medio de tal contento,
Te diga.

LAURA.

Sobresaltada.

¿Qué has de decir?

ALVERTO.

Que es todo tuyo tu Alverno.

ESCENA 6.^a

*Laura y Mozos que entren los escaños,
silla y mesa para el ayuntamiento.*

LAURA.

Muchachos, quando hablé el cura,

Cuidado que esteis atentos,

Y que hagais lo que él os diga.

Ya veis que es muy limosnero:

Que no sale de la Iglesia:

Que quando hai algun enfermo

No se aparta de su lado:

Y que siempre para el pueblo

Quiere lo mejor.

UNO DE LOS MOZOS.

Sin duda:

El Padre cura es muy gueno.

Y dixo el tio Sésudo

El otro dia, que presto

Lo iban á hacer... yo no sé.

LAURA.

¿Canónigo?

Mozo.

Eso, eso.

LAURA.

Quedad con Dios: cuidadito. *Retirándose.*

No hai cudiao , que lo haremos
Lo que diga el Padre Cura,
Que será lo mas derecho.

ESCENA 7.^a

Alcalde, D. Justo, Sesudo, Fraile de San Francisco. Comparsa de pueblo que ocupe casi toda la escena, D. Justo, Sesudo y el Fraile se sentarán en los escaños, y algunos payos que hagan de concejales.

ALCALDE.

Concejales y vecinos,
Estamos en un aprieto.
El mas grande : cada qual
Vaya en su lugar diciendo
Lo que Dios y su concencia
Le inlumine. Ya sabemos
Que están á una media legua
Los franceses: y los *nuestros*,
Es á saber , Don Pelayo
Con todos sus compañeros
Están en la cieca baxa,
Observando el movimiento
Del enemigo, ó mas bien:

Aguardando lo que hacemos
En esta grande samblea.
Una de dos, no hai remedio,
O estacamos al Frances
De paz un enmensagero,
O cada qual como pueda
Tome las de villadiego,
O las armas , que es igual
Acá segun mi conceuto.
Este es el punto. Que empiece
El predicador , y luego
Hablará el doto Sesudo.

FRAILE.

En verdad que me avergüenzo
De semejante propuesta:
Y sino fuera temiendo,
Que le arrastrasen ai mismo,
Diria que es un perverso,
Un vil traidor el Alcalde.
¿Qué es hablar de mensagero?
¿Por mi padre San Francisco,
Y el santo hábito que llevo,
Que si vuelvo á oír de paces,
Se arde Alcolea! ¿Qué es eso?
¿Paces con esos gabachos,
Que á los chiquitos de pecho

Llevan en las bayonetas?
 ¿Paces con esos ateos
 Que no tienen Dios ni lei,
 Que en viendo un fraile, al momento
 Zas, le disparan un tiro
 Sin mirar el sacrilegio?
 ¿Paz con quien me hace perder
 En la limosna de huevos
 Tan solo, en esta quaresma
 Veinte docenas lo menos?
 Y lo peor es, que al guardian
 El contrato que hemos hecho
 No se lo puedo cumplir:
 Y pensará que en el pueblo
 Se entibió la caridad,
 Que es todo lo que yo siento.
 ¿Paz con bribones que piensan
 Que el pastoral ministerio
 Lo desempeñen los curas
 Y á tierra tanto convento,
 Como si estos de la iglesia
 Fuesen los siglos primeros?
 ¿Mensajero á los franceses?
 Con decir que todos ellos
 Son hereges Fracmasones,
 Todo está dicho con esto,
 Y hablando de su valor,

¡Esos guapos Oliveros,
 Esos valientes Roldanes,
 Son mas que unos mocuosuelos,
 Barbilampiños, forzados,
 Que con esos embelecros
 De lanzas y de corazas
 El bu nos vienen haciendo?
 No hablo de memoria, todo
 Lo hallareis de molde impreso
 En todos nuestros diarios,
 Y en los grandes manifiestos
 Que ha publicado la Junta:
 No hai pues por que tener miedo.
 No ¡hijos míos! Alcolea
 Va á dar hoi el grande exemplo
 De lo que puede la fé.
 Y si algunos fueren muertos,
 Mártires de Jesucristo
 A la gloria van derechos:
 Y sino queda un viviente,
 Tanto mejor para el pueblo:
 Yo haré poner una cruz
 De mármol con un letrero,
 Que diga en letras de bronce
 A todos los pasajeros:
 «Desde este lugar volaron
 «Derechitos á los cielos



(44)

„Los valientes de Alcolea,
„Que rueguen á Dios por ellos.,,“

PUEBLO. *Con mucha algazara.*
Que viva el Predicador.

ALCALDE. *Tocando la campanilla.*
Chito, señores, silencio.
Diga usted, señor Sesudo.

SESUDO.
Señor Alcalde, yo tengo
Poco, y mucho que decir:
¿Poemos ó no poemos? *Hace una gran pausa.*

ALCALDE.
Siga usted, que todos oyen
De Sesudo los consejos
Como al hombre de esperencia.

SESUDO.
Señor Alcalde, yo tengo
Poco, y mucho que decir:
¿Poemos ó no poemos? *(Pausa.)*

ALCALDE.
Sea poco ó sea mucho,

(45)

Hable usted, y le oiremos,
Que el tiempo se va pasando.

SESUDO.
Señor Alcalde, yo tengo
Poco, y mucho que decir:
¿Poemos ó no poemos?

ALCALDE.
Ya me falta la pacencia. . .

SESUDO.
Pues con todo lo que pienso
En lance tan apretaó,
Y con toito mi seso,
Yo no sé decir mas, que
¿Poemos ó no poemos?

D. JUSTO.
No es poco señor Alcalde,
Lo que nos dice el misterio
De Sesudo: justamente,
Lo que dice el evangelio
A un rei que trata una guerra:
Y se reduce en compendio
A solo estas dos palabras:
¿Podemos ó no podemos?

¿Dónde hai sábios oficiales
 Que estén con el uso diestros
 En el arte militar?
 ¿Dónde soldados tenemos
 Aguerridos? ¿Qué almacenes?
 ¿Qué ärrmas? . . .

FRÁILE. *Levantándose encolerizado.*

En su defecto,
 El furor arma ministrat,
 Ciceron dixo en el Sexto
 De las Clementinas, y otros
 En mil lugares diversos.
 ¿No es así, señor Alcalde?

ALCALDE.

Si usted lo dice laus Deo.
 Prosiga usted señor Cura.

D. JUSTO.

Digo pues, que lo primero
 Es ver si tenemos armas
 Suficientes: despues de esto,
 Qué gente, y si es de valor,
 Con oficiales maëstros
 En el arte de pelear,
 Y si para mantenerlos

Y equiparlos, hai caudales.
 Tambien es justo pensemos
 Que bienes trae esta guerra
 Despues de tantos lamentos
 Del padre que llora á su hijo,
 La esposa á su esposo tierno,
 El amigo á la amistad,
 El sacerdote á sus templos,
 El ganado á sus pastores,
 Los campos á sus obreros:
 Todo en fin y en todas partes
 De luto y llantos cubierto.
 El que allá los cortesanos
 Se maten, bueno va eso,
 Que á ellos les importará
 Sea Juan ó sea Pedro
 El que reparta las gracias,
 Las honras y los empleos
 Porque se matan los Grandes;
 ¿Pero nosotros? . . . ¿saldremos
 De terrones y miserias,
 Aunque mande Don Gaiferos? . . .
 Y al cabo si uno mandase,
 Seria del mal el menos.
 Pero ¿quién nos mandará
 Si logramos el intento
 De echar de España al Frances?

¿Qué manera de gobierno
 Se establecerá? entretanto
 Que se establece, ¿qué medios
 Habrá para reunir
 Los ánimos de los pueblos
 Manteniéndolos tranquilos?
 ¿A caso es que ver queremos,
 Resucitando las Juntas
 Disputarse sus derechos,
 Ocupando naderías
 De esta especie todo el tiempo?
 La anarquía desastrosa
 Con su séquito funesto
 De fuego, sangre y venganzas
 Caerá entonces, no hai remedio,
 Sobre este infeliz pais:
 Nosotros incendiaremos
 Nuestra desgraciada patria:
 ¡Que de males! me estremezco....
 ¡Dios grande, apartad de España....

FRAILÈ.

Levantándose con furia.

Ya no tengo sufrimiento.
 ¡Noble pueblo de Alcolea!
 Ese es un traidor perverso.
 Ese es un mal sacerdote:
 Arrastradle ¡vive el cielo!

Que haceis un acto de fé.

PUEBLO.

Muera el traidor. Vivo ó muerto,
 Entreguémosle á Calzones
 Que es el defensor del reino.

Todo el pueblo acomete á D. Justo repitiendo las voces de traidor.

ACTO TERCERO.

ESCENA 1.^a

Alveto, Felipe y Rosa con un criado.

Rosa.

Si generoso Frances,
 Ese vil, ese hombre fiero,
 Despues de robarme á Laura,
 ¡Hija del alma! corriendo
 Salió de Uxijar: y en todos
 Los circunvecinos pueblos
 Fue dexando testimonios
 De su crueldad sangrientos.

Aquí saquea, allí fuerza
 A seguir su vil exemplo
 Al pacífico vecino:
 Y de muchos tiempos hecho
 Al robo y al contrabando,
 Sin ningunos miramientos
 A Dios, á la Patria, al Rei,
 Hoí del defensor haciendo
 De Dios, del Rei y la Patria,
 Escandaloso, blasfemo,
 Roba, asesina, y profana
 Casas, doncellas y templos.
 Oid entre sus maldades
 La que ahora ese vil ha hecho
 En Albox, acompañado
 De Reyna otro quadrillero.
 Entrán casa de Lafon,
 Ya le conoceis, sugeto
 Amable, y sin otro crimen
 Que tener algun dinero.
 Despues de haberles servido
 Un abundante refresco,
 Pagaron con un balazo
 Al triste Lafon su obsequio.
 Caé muerto el pobre infeliz
 Sobre el afligido lecho
 De su esposa, dó yacia

Enferma: y no satisfechos,
 A tres que habia en la sala
 Tambien matan, indefensos.

ALVERTO.

¡Qué horror! ó Dios! ¡Dios benigno!
 ¡Dios de bondad! ¡y son éstos
 Los que la sencilla gente
 Llamá defensores vuestros?
 ¿De una religion de paz
 Se llaman los instrumentos
 Hombres que solo respiran
 Horrores, que no se oyeron
 En las bárbaras naciones?
 ¿Posible es que á tal extremo
 Se extravie la razon!
 ROSA.
 Hai mas: sacan de su lecho
 Del todo casi desnuda
 A la triste Lafon...
 ALVERTO.
 ¡Cielos!
 ROSA.
 La lleban asi arrastrando
 A la plaza, sin que el pueblo,
 Conmovido á compasion,
 Capaz fuese á contenerlos:

Terminando estos horrores:
 Con dar el último aliento,
 La pobre Lafon á impulsos
 De su dolor.

ALVERTÓ.

¡Monstruo fiero! (1)

(1) *Es un hecho cierto. Calzones y Reina gefes de cuadrilla habían sido socorridos con dinero varias veces por el desgraciado Lafon; pero aspiraban al todo; y pensaron robarle. Entraron en su casa con este designio, donde fueron recibidos como siempre con agasajo. Se hallaban en la sala Lafon, su muger recién parida en la cama, y otros tres de visita, dos de ellos forasteros de Granada. Se les sirvió un buen refresco, y alargando Calzones el último plato, montó el trábucó y asesinó á Lafon, que cayó muerto sobre la cama de su esposa. Reina quiso tener parte en esta hazaña, igualmente que los compañeros que llevaba, y asesinaron á los tres que habia de visita, y en la calle á un criado de la casa, que salió huyendo. Sacaron de la cama á la muger de Lafon y envuelta en una sábana, la llevaron arrastrando*

ROSA.

Supé que habia parado
 En Alcolea: y los riesgos
 Despreciando del camino,
 Con este criado vengo
 A ver si puedo librar
 De ese aborto del infierno
 A Laura, mi amada Laura.

ALVERTÓ.

Madama, yo me intereso

á la plaza, sin que el pueblo, horrorizado de esta escena, pudiese salvarla; solamente pudo conseguir que no la disparasen los tiros con que la amenazaban para que manifestase el dinero; mas la infeliz no pudo sobrevivir á su dolor, y murió á pocos instantes. El pueblo de Albox tuvo la satisfaccion de ver en el trágico fin de Reina, que no siempre quedan impunes los delitos. Unos soldados cívicos que iban en busca suya, le hallaron en la plaza de Albox: apercibido Reina, echó á huir; pero un tiro de fusil le hirió mortalmente, y dando algunos pasos desconcertados cayó muerto en el mismo umbral de la puerta del desgraciado Lafon.

Aun mas que usted en la suerte
 De la señorita: ¿y puedo
 Olvidar los agasajos
 Que debí á usted con exceso,
 Quando en Uxijar estuve?
 Consolaos digo, que luego
 Vereis libre, y aun gustosa
 A la señorita.

ROSA.

¿Luego?

ALVERTO.

Y tan luego, que ahora mismo
 Voi á entrar en ese pueblo,
 Donde ya tiene un asilo
 Que la asegura de riesgos
 En qualquiera circunstancia.
 Vé pues, Felipe, y no lexos
 Pon á Madama una escolta.
 Madama, valor, aliento:
 Y aunque oiga de los fusiles
 El desagradable estruendo,
 No hai porque asustarse, no;
 Que esta es la fruta del tiempo.

ESCENA 2.^a

Comparsa de soldados franceses que empezarán á entrar tocando una gran marcha á una señal que hará Alvertto acercándose á la

parte del teatro por donde ha de entrar la comparsa. Despues de la música, los soldados harán algunas evoluciones vistosas, quedándose formados frente del pueblo en orden de batalla, preparados para atacar. En esta actitud, los arengará Alvertto. Felipe entrará á los primeros versos de la arenga, y ocupará el puesto de oficial que le corresponde. Para hacer mas vistosa esta escena pueden baxar los soldados por el monte.

ALVERTO.

Dadme vuestra atencion un solo instante.
 ¡Qué triste es á un soldado, compañeros,
 El combatir sin gloria! ¿Qué laureles
 Los muros nos ofrecen de ese pueblo?
 ¿De ese pueblo infeliz, sin mas defensa
 Que la de unos indignos bandoleros,
 Malos como cobardes, y la grita
 De un populacho seducido y necio?
 Mas podeis adquiriros una gloria
 Del Frances mui mas grata al dulce pecho.
 Ya sabeis que por leyes de la guerra,
 El paisano que hace armas, los derechos
 No tiene de soldado, y que se mira
 Como asesino alevé, ó encubierto.
 En fuerza de esta lei sábia y terrible
 Podeis llevarlo todo á sangre y fuego.

Con mucha expresian vuelto al pueblo.
 Mas ¡infeliz anciano! tristes madres!
 ¡Pacíficos vecinos! niños tiernos!
 ¿Qué culpa teneis vos del fanatismo
 De un fraile vil, que su alto ministerio
 De dulzura y de paz ha profanado
 Hasta el terrible lance en que nos vemos?
 He aquí vuestra gloria, generosos *(A los soldados.*
 Franceses; perdonad: y el ardor vuestro
 No os haga olvidar, no, que entre los malos
 Sacrificar podeis á muchos buenos.
 Felipe! amigo, hermano! pues nos unen *A Felipe.*
 La sangre, la amistad, y todo á un tiempo,
 En tí confio: marcha á ver si logras
 Hacer que cedan de su loco empeño
 Esos ilusos: puede ser, ¿quién sabe?
 Al ver tan cerca su inminente riesgo.

FELIPE.

¡Comision para mi la mas gloriosa!
Se acerca al pueblo tremolando un pañuelo blanco, y dice:
 ¡Amigos de Alcolea! de paz vengo:
 Escuchad::

ESCENA. 3.^a

Los mismos, y Calzones que oculto detrás de una tapia del lugar tirará un tiro diciendo.

Así escucha Don Pelayo
 Del gabacho cobarde el parlamento.
Cae muerto Felipe.

ALVERTO. *Con furia á sus soldados.*
 No haya piedad, ¡soldados! todos mueran:
 Que no quede uno vivo en todo el pueblo.

ESCENA. 4.^a

Acometen los soldados disparando muchos fusiles: prendese fuego en varias partes del pueblo: el Fraile que va á huir por una tapia cae muerto de un fusilazo.

ESCENA. 5.^a

Calzones y Malacara.

CALZONES.

Pude salvarme en fin: ven Malacara:
 Al Alcalde de Otivar apelemos. *Huyen.*

ESCENA. 6.^a

Los mismos y Alvertto con el sable desembainado en ademan de perseguir á Calzones

ALVERTO.

Aguarda hombre malvado, monstruo infame.

*Mata á los dos que los alcanzó al des-
aparecer de la escena.*

ESCENA 7.^a

Laura, Alveto, D. Antonio y Cecilia.

LAURA. *Mui presurosa.*

¡Alveto! por mi amor, ¡amado Alveto!
El lugar arde todo: por tu vida
Salva á los infelices.

ALVERTO. *Con voz esforzada.*

Cese el fuego.
Por el Emperador, ¡soldados míos!
Que tan magnánimo es como severo,
Las llamas apagad: salvad á todos,
Pues los malvados ya todos murieron.

Empieza á disminuirse el fuego.

Estás servida mi querida Laura:
Y está mi corazón ya satisfecho.

LAURA.

¡Qué placer es, amado Alveto mío,
Al malo castigar salvando al bueno!
Mas te resta una deuda mui sagrada:
He aquí á Don Antonio, á quien debemos
Oficios los mas gratos y estimables.

El me ha auxiliado en todo: es mi consuelo
En mi situación triste.

ALVERTO.

Amable amigo,
Ven á mis brazos, y recibe en ellos
Toda mi gratitud, mi confianza,
Y mi eterna amistad.

DON ANTONIO.

Yo os agradezco,
Señor, tan generosas expresiones,
Que gravadas tendré siempre en el pecho.

ESCENA 8.^a

*Los mismos y Don Justo, el Alcalde y Se-
sudo.*

LAURA. *Mirándolos de lejos.*

¡Ay el Cura Sesudo y el Alcalde!
Se salvaron por fin, gracias al cielo.

ALCALDE. *Entrando en la escena.*

De buena hemos escapao,
Ya pronto cesará el fuego:
Los soldados á las llamas
Se tiraban como perros.

ALVERTO.

Venid amigos, vos sois

Los patriotas verdaderos:
 Conoceis los intereses
 Del país: y que el esfuerzo
 Contra el grande Emperador,
 No es más que arruinar los pueblos:
 Estando quieto el país,
 ¡Quántos desastres, ó cielos!
 Se hubiera ahorrado el país!
 El Emperador atento
 Al interes de la Francia,
 Y la España á un mismo tiempo,
 Baxo su alta proteccion
 Os dá un Rei, y un Rei tan bueno,
 Que aun de sus mas enemigos
 Se ha conciliado el aprecio:
 Si, amable y sábio José: Al Rei ó á la autoridad
 No está lejos, no está lejos, que los represente.
 Aquel dia bienhadado
 Que tranquilo todo el Reino,
 Te llamen tus Españoles
 Las delicias de tu pueblo.

ESCENA 9.^a

Los mismos y comparsa de gente que sale
 del pueblo mezclada fraternalmente con los sol-
 dados, cantando en elogio del Emperador:

del Monarca, y comiendo y bebiendo todos ale-
 grememente por haberse salvado el pueblo. El
 Alcalde, D. Justo, Sesudo, Alvertto, Laura,
 Cecilia y D. Antonio alternarán en la fiesta
 brindando á la salud del Emperador y del
 Monarca. Se suspende un poco el ruido de la
 funcion, de modo que pueda oirse á Laura.

LAURA.

¡Qué dia de placer! solo un disgusto
 No me dexa gozar todo el contento
 Que nos ofrece tan dichosa escena....
 ¡Felipe!...

*Durante estos versos estará haciendo Al-
 vertto ademanes como para significar que en-
 tren á Rosa, y con efecto entra con una pe-
 queña escolta de soldados al final de los versos.*

SIGUE LAURA.

Madre mia!... justos cielos!...

ROSA.

¡Hija del alma mia!... hija adorada!...
 ¡Generoso Frances! amado Alvertto!

*Abraza á Laura, luego á Alvertto, y abra-
 zados los tres se baxa el telon.*

ORACION

RECITADA EN LA CATEDRAL DE
GRANADA EL DIA 15 DE AGOSTO DE 1810,

POR

DON ANTERO BENITO Y NUNEZ,
Canónigo Doctoral de la misma,

CON MOTIVO DE LA SOLEMNE FUNCION
del cumpleaños de S. M. I. y R. el Em-
perador NAPOLEON, y su enlace con
S. M. I. y R. la Emperatriz MARIA LUISA.

Qué triste compromiso para los mi-
nistros de un Dios de paz haber de inspi-
rar desde este sitio la discordia, el incen-
dio, el asesinato, la guerra entre los hi-
jos de un padre comun! Al contrario, qué
dulce es inspirar el contento, y oír que

en este templo augusto en vez del sordo y lúgubre canto, propio del temor, resuenan hoy los himnos de alabanza y los cánticos de alegría! *Te Deum laudamus*. Alabámoste, Señor, porque te has dignado en fin usar de misericordia con tu pueblo.

Amenazado ese pais dichoso que la naturaleza hizo inseparable del nuestro, amenazada la Francia de una completa disolucion, en que nuevas tristes escenas iban á suceder á las mas terribles, y en que las pasiones de los hombres iban á desenvolverse del modo mas funesto y destructor, el Señor, amante siempre del hombre, opone un dique poderoso al torrente de tantos males. Formado un genio superior, qual convenia á tamaña empresa, y dotada el alma de NAPOLEON de la sublimidad, de la penetracion y del heroismo, que no fue dado á ninguno de los mortales, le destina á la execucion de sus altos designios; porque al fin, católicos, ¿qué es todo en este mundo, sino la obra de la Providencia? Traído por su mano sábia, salvándole de los peligros del mar, y del tostado clima donde le habia conducido su valor imper-

térrito, se presenta NAPOLEON con la serena frente que caracteriza su heroismo: sofoca en su origen el gérmen de la disolucion, y da principio al gran sistema, que no solo habia de salvar la Francia, sino hacerla en pocos años la Señora de las naciones.

Si no temiese profanar este sagrado sitio confundiendo el puro incienso que sube de nuestros altares á la divinidad, con el de un mortal, que aunque el primero de los hombres, no dexa al fin de serlo, yo me ocuparia todo en su elógió: y sin duda fuera su apotéosis mucho mas justa que la de los Hércules, los Theseos, y todos los semi-dioses de la antigüedad; pero yo no intento presentarle á vuestra admiracion sino como el instrumento de la Providencia para salvarnos del terrible naufragio en que iba á sumergirse la España.

Pasados los dias de horror de la Francia, aquellos dias en que el padre se honraba, con ser el delator y el asesino de su mismo hijo, el hijo del padre, el esposo de la esposa, el amigo del amigo, los ciudadanos todos chocando entre sí furiosamente, las cárceles desocupadas por la

infernál según para dar lugar á nuevas víctimas... Pasaron, digo, estas escenas: y la discordia auyentada por el genio superior del Héroe, jura venganza eterna de su agravio, provocando á NAPOLEON en nuestra España.

Patria, Patria mia! yo ví la discordia, sí, yo ví este horrible monstruo en tu seno, centellando sus ojos, encender el ánimo de tus hijos, para que discordes todos en su interés, se uniesen solo en el de tu total desolacion. Encendia á los Grandes, con las ideas de su antiguo esplendor debilitado: á los Religiosos, con las de su influencia sobre los espíritus débiles: á los privilegiados, con sus exclusivas ganancias: á los filósofos, con una república fantástica: á las ciudades, con los exemplos de Sagunto y Numancia: y á todos todos con la ambicion y la codicia.

¡Triste España, y cómo te dexaste seducir de quien solo conspiraba á tu ruina! A tus verdaderos hijos, á los verdaderos patriotas, que te apartaban de la guerra inclinándote á recibir en paz una constitucion sabia, te los representaba la discordia como unos verdaderos parricidas, mientras que

prodigaba sacrílegamente el nombre de patriotas á los que te empeñaban en la guerra para perpetuar su comodidad en los abusos: abusos que habian llegado á tal extremo, que no podian existir ya un solo momento, y que era indispensable, ó que tú misma luchases contra ellos en los horrores de la anarquía, ó que te libertase una mano poderosa extranjera.

¡Triste España, repito, y cómo te dexaste seducir de quien solo conspiraba á tu ruina! Ya has visto infelizmente las consecuencias de tu error. ¿Y qué sería de tí si por desgracia hubiera coronado la victoria tus designios? Los Generales y los Grandes se hubieran disputado el trono: las provincias querrian su legislacion particular y sus fueros: los presumidos de sabios, suspirarian por una constitucion que solo puede existir en su cabeza: la Junta Central y Provinciales reclamarian los derechos de su soberanía: y entretanto el labrador, el artesano, el jornalero la mayor parte de tus hijos, serian el juguete y la víctima de los intereses de muy pocos. ¿Qué sería de tí, amada patria mia, si la Prøvidencia te hubiera dexado en manos de la discordia? ¿Qué sería de tí, si

(VI)

el brazo poderoso del Héroe no te hubiera hecho conocer la debilidad y la insensatez de tus esfuerzos? ¿Qué sería de tí, si adulada con la funesta esperanza de tus victorias, hubieras prolongado la guerra? *Ex ungue leonem*: infiere lo que serías por lo que eres. Tus pueblos entonces todos incendiados, tus hijos errantes de caberna en caberna, sin templo, sin altar, sin sacerdote...

Peró hoy es el día del GRAN NAPOLEON. No es justo turbar el gozo que nos inspira su memoria con ideas tristes. Este día que el Señor hizo particularmente, alegrémonos y regocijémonos en el: *hæc dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.*

Si, gran Dios! bendigamos tus bondades. El brazo fuerte de NAPOLEON que tú mismo has armado, si en la Francia donde tu religion santa iba á ser confundida con los delirios de las demas, si en Francia, digo, ha sabido sostener la Religion católica, la sostendrá mejor en nuestra España, donde ningun otro rito la dispute la preferencia; si orgullosa la discordia con los exércitos que habia locamente armado en España, ha sido vencida del Héroe, ¿quánto mas facil será en el día terminar el resto de nuestros males?

(VII)

Si unidos contra el Héroe los países del norte no han hecho mas que coronar sus triunfos, ¿qué esperánza resta á los enemigos de la paz, unido NAPOLEON con la amable EMPERATRIZ MARIA LUISA? Cózate, pues, invicto Héroe! de un enlace que no menos sirve á tus dichas, que á las de todo el continente.

Y tú, REY filósofo, JOSEF AUGUSTO, que tienes tanta parte en la solemnidad de este día, ¿que toda España te vea! ella te amará toda: y en el placer de mirarte en su trono, solo tendrá el dolor de no haberte conocido quando la malignidad te desfiguraba á nuestra vista. No, no son los Españoles indignos de que tú los mandes: son incautos, son desgraciados; pero no son insensibles al mérito y á la virtud.

Amados compatriotas, entreguémonos de buena fe al placer y regocijo en este día, que el Señor ha destinado á nuestro gozo. *Hæc dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.* Bendigamos las bondades de nuestro Dios, que empieza á darse por contento del castigo de nuestros errores. Celebremos para siempre este día

(VIII)

que nos recuerda el triunfador de la discordia que iba á precipitarnos en el horrendo caos de la anarquía mas funesta. ¡Que sea hoy el primero de nuestra sincera union y de nuestra felicidad ! AMEN.

DISCOURS

PRONONCE A LA CATHEDRALE DE
GRENADE LE 15 AOUT 1810.

PAR

D. *ANTHERO BENITO ET NUGNEZ,*
Chanoine Doctoral de cette Eglise.

A L'OCCASION DE LA FETE DE S. M. Y.
et R. l'Empereur NAPOLEON, et de son
mariage avec S. M. Y. et R. l'Imperatrice
MARIE LOUISE.

Quelles sont tristes les fonctions des ministres d'un Dieu de paix quand ils montent dans cette chaire sacrée, pour y prêcher la discorde, l'incendie, l'assassinat la guerre entre les enfans d'un pere commun ! Qu'il est doux, au contraire, de ne pro-

noncer que des paroles de paix, d'entendre ce temple auguste retentir des himnes de louanges, et des cantiques d'allégresse qui succèdent aux gémissemens sourds et lugubres inspirés par la crainte!

Te Deum laudamus. Oui, mon Dieu, nous t'adressons nos louanges, parce que tu as daigné enfin user de miséricorde envers ton peuple.

La France, cet empire fortuné que la nature a placé si près de l'Espagne pour l'attacher à elle par des liens indissolubles, la France était menacée d'une dissolution complète : de nouvelles scènes d'horreur allaient succéder aux scènes les plus affreuses et les passions humaines sur le point de se déchaîner une autre fois allaient couvrir la terre de ruines, et répandre sur elle des fleaux sans nombre. Dieu, pour donner à l'homme un nouveau témoignage de son amour, oppose une digue puissante au torrent des maux qui nous menace. Il crée un génie supérieur digne de la grandeur de l'entreprise : il choisit NAPOLÉON pour l'exécution de ses hauts desseins, et il doue son âme d'une sublimité, d'une pénétration, d'un héroïsme qu'aucun mortel ne posséda

jamais. Chrétiens ! reconnoissez ici l'ouvrage de la Providence.

NAPOLÉON dirigé par la main du tout-puissant, sauvé par lui des dangers d'une navigation orageuse, et des rigeurs du climat brûlant où sa valeur indomptée l'avait conduit, NAPOLÉON reparait avec la sérénité qui caractérise un héros; il étouffe dans sa source le germe de la dissolution, et donne en même temps naissance au grand système qui devait non seulement sauver la France, mais la rendre, en peu d'années, la maîtresse du monde.

Si je n'étais arrêté par la crainte de profaner cette chaire, en confondant l'encens pur qui s'élève de nos autels vers la divinité avec celui qui brûle pour un mortel qui, pour être le premier des hommes ne cesse cependant pas d'appartenir à l'humanité, ma bouche ne prononcerait ici que son éloge, et son apotheose paraîtrait à tous plus juste que celle des Hercules, des Thésée et de tous ces demi dieux de l'antiquité; mais mon dessein est de présenter à votre admiration comme l'instrument choisi par la Providence pour nous sauver du terrible naufrage où l'Espagne allait être submergée.

Ils ont cessé ces jours d'horreur ou la France a vû le pere s'honorer d'être l'assassin de son propre fils, le fils le denoncateur de son pere, le peoux de son epouse, l'ami de son ami, les citoyens s'égorgeant avec fureur, les prisons depouplées par la hache infernale, pour se remplir bientôt de nouvelles victimes; elles ont fini ces scènes lamentables : et la discorde abattue par le genie superieur du héros cherche a venger son injure en faisant soulever l'Espagne contre NAPOLÉON.

O ma Patrie ! j'ai vû la discorde, j'ai vû ce monstre horrible dans ton sein, ses yeux etincelants; elle excitait le courage de tes enfans, et les divisant sous le raport de leurs propres interêts, elle les réunissait pour opérer ta destruction entiere.

La discorde secondant l'ambition et l'avarice, elle offrait aux grands le tableau de leur antique splendeur, rapelait aux eclesiastiques l'influence qu'ils avaient exercée sur les esprits faibles, aux privilegies la perte des avantages dont ils jouissaient. Elle berçait le philosophe de l'idée d'une republique imaginaire, et presentait aux cités l'exemple de Sagonte et de Numance.

Malheureuse Espagne! comment t'es tu laissée seduire par ceux qui conspiraient contre toi? Tes veritables fils, les vrais patriotes qui voulaient te suaver des horreurs de la guerre en t'invitant à accepter une constitution sage, la discorde te les peignait comme des parricides, tandis que sa bouche sacrilège décorait du nom de patriotes ceux qui t'entraînaient dans une guerre qui n'avait pour objet que de perpétuer les abus, source de leurs jouissances coupables, abus qui étaient arrivés a un tel excès, qu'il était impossible de les suporter d'avantage, et qu'il était indispensable, ou que tu lutasses contre eux dans les horreurs de l'anarchie, ou qu'une main puissante et étrangere t'en delivrat.

Malheureuse Espagne! je te le demande encore, comment t'es tu laissée seduire par ceux qui ne conspiraient que tu ruine? Déjà tu as senti les funestes consequences de ton erreur : et quel sarait ton sort, si la victoire avait couronné tes desseins? Tu aurais vû les généraux et les grands se disputer le trône : les Provinces exigeant le rétablissement de leur legislation particuliere et de leurs prerogatives : les soi disant philosophes voulant faire adopter une cons-

titution qui ne peut exister que dans leur folle imagination; les juntas (*assemblées*) centrale et provinciales réclameraient leurs droits de souveraineté: et au milieu de tant de désordre, et de confusion, le laboureur, l'artisan, le journalier, la majeure partie de enfans seroient devenus le jouet et la victime des passions d'une poignée d'agitateurs et d'ambitieux. Quel serait ton sort, ma chère patrie, si la Providence t'avait abandonné aux mains de la discorde? si le bras puissant du héros ne t'eût fait connaître la faiblesse et la folie de tes efforts? Où en serais-tu réduite, si, te flattant de la funeste espérance de la victoire, tu eusses prolongé la guerre? *Ex ungue leonem*: juge de ce que tu aurais ressenti par l'état actuel où tu te trouves: toutes tes cités ravagées, livrées aux flammes, tes fils errant de cavernes en cavernes, sans temples, sans autels, sans ministres...

Mais c'est aujourd'hui la fête du grand Napoléon: ne troubons pas par des idées lugubres la joie qui nous inspire cette solennité: réjouissons-nous dans ce jour que Dieu a daigné faire luire pour notre bonheur, et réunissons-nous aux pieds de l'Éternel:

Hæc dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.

Oui, Mon Dieu, nous rendons grâces à tes bontés. Si le bras puissant de Napoléon, que tu as armé toi-même, a su maintenir la religion en France où elle allait être écrasée par les délires de la superstition, combien saura-t'il mieux la soutenir en Espagne où elle ne rencontre aucune rivale? Si le héros a détruit les armées que la discorde insensée avait formées en Espagne, lui sera-t'il difficile de faire cesser tous nos maux? Tout le nord ligué contre lui n'a fait que rendre son triomphe plus éclatant; qu'elle espérance peuvent donc conserver les ennemis de la paix aujourd'hui que Napoléon a associé à ses hautes destinées l'aimable Impératrice Marie-Louise? Héros invincible! jouis tranquillement du hymen qui fait ton bonheur et celui du continent.

Et toi, roi philosophe, auguste Joseph! Toi qui partages la solennité de ce jour parais aux yeux de l'Espagne entière: elle est prête à te prodiguer les témoignages de son amour. Le plaisir de t'admirer sur son trône dissipera son regret de ne pas t'avoir con-

(XVI)

nu lorsque la mechanceté defigurait tes traits : non, les espagnols ne sont pas indignes d'être tes sujets : ils sont imprudents, ils sont malheureux ; mais ils sont sensibles au mérite et à la vertu.

Mes chers compatriotes, livrons nous de bonne foi à la joie et à l'allegresse dans ce jour solennel que le Seigneur a consacré a nos jouissances, *hæc dies quam fecit Dominus exultemus et lætemur in ea.* Rendons grâces aux bontés de Dieu qui commence à faire cesser le châtement de nos eures. Célébrons à jamais ce jour que nous repelle le vainqueur de la discorde, qui allait nous précipiter dans l'horrible chaos de l'anarchie la plus affreuse : que ce jour soit le premier de notre union sincere, et de notre félicité ! AMEN.

EN CELEBRIDAD DEL NACIMIENTO

DEL PRINCIPE DE FRANCIA

REI DE ROMA,

Se reunieron el dia 8 de Abril de 1811 varios amigos de Granada en un magnífico banquete, á que asistieron muchos oficiales generales Franceses y personas de graduacion. Todo fue entusiasmo en esta mesa : y despues de los brindis propios de las circunstancias, uno de los concurrentes cantó la siguiente

ENORABUENA AL RECIEN NACIDO REI DE ROMA.

Musa, que en verso humilde retrataste
El criminal error, el fanatismo ;
Y el instrumento vil satirizaste
Que abrió de nuestros males el abismo ; (1)
No temas, no, remonta ya tu vuelo
Al primer solio que *protege el cielo.*

(1) Alude á la comedia de Calzores en Alcoles del mismo autor representada con general aceptación en el teatro de Granada los dias 27, 28, 29 y 30 del próximo enero.

Sube hasta el grande Númen que te inflama:
Y en tu amor y su agrado sostenida,
Dexa, si, que en su empleo digna fama
Con voz mas numerosa y atrevida,
De gloria hinchendo su metal robusto,
Cante sus hechos y su ser augusto;

Empero, ^{con} Musa, tú voz sumisa
Llega al trono que tienen rodeado
Las Gracias, que preside la Gran Luisa:
Tu homenaje presenta al Deseado:
Y á nombre de la union la mas sincera,
Tambien los votos de Granada entera.

„Salve, dile, nacido para gloria
Para gloria del mundo y su fortuna,
Que de monstruos horribles la victoria
Hércules cantas en tu misma cuna:
Sí, Príncipe feliz: discordia y guerra
Tu nacimiento auyenta de la tierra.

Depone á tu nacer Albion su saña:
Te ama el gélido clima: en tierno abrazo
De eterna duracion Francia y España
Se unen gozosas: y su estrecho lazo,
Y su felicidad y sábias leyes
Respetarán los Pueblos y los Reyes.

Vive digno del Padre cuya idea
De asombro llena al orbe todo entero:
Vive feliz. Este es de la Asamblea
Que anima y une espíritu sincero,
Y de la fiel Granada el voto ardiente:
Y el voto y dichas de la Ibéra gente.”



Vive Dios del Padre con ideas
De acortado libro al ordenado-entierro;
Vive Dios con es de la Asistencia
Que amara y que espanta amoro.
Y de la tal Gracia el voto ardeante;
Y el voto y dichas de la libre Genes

